

---

## Sesión del 7 de Enero de 1925.

**Incorporación de los señores Manuel Cicero Peregrino da Silva, del Brasil,  
y Antonio Batres Jáuregui, de Guatemala.**

Presidió la sesión el señor don Emilio Gutiérrez de Quintanilla, Presidente del Instituto a quien acompañaba el señor Encargado de Negocios del Brasil don Pedro de Moraes Barros.

El Secretario del Instituto, doctor Luis Varela Orbegoso, hizo un elogio del Instituto Histórico y Geográfico Brasileño, al que deseando el Instituto Histórico del Perú ofrecer un sincero testimonio de admiración y simpatía por su valiosísima labor, dedicaba este homenaje, incorporando a su seno, como miembro honorario, a su representante el señor Manuel Cicero Peregrino da Silva y otorgando también los diplomas de socios honorarios a los señores Conde de Affonso Celso y doctor Max Fleinss, Presidente y Secretario perpetuo, respectivamente.

Rememoró después los méritos del señor Cicero Peregrino da Silva, como historiador, jurisconsulto y bibliófilo, recordando su brillante actuación al frente de la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro.

Habló también de los altos méritos del conde de Affonso Celso y del doctor Fleinss y sus importantes servicios a la historia de América.

El señor Manuel Cicero Peregrino da Silva, al recibir el diploma, dijo:

“Señores:

A la circunstancia de haberme dado la ventura de venir a esta hermosa capital como representante del Instituto Histórico y Geográfico Brasileño debo atribuir, a falta de méritos suficientes, la alta honra de ser admitido como miembro honorario del Instituto Histórico del Perú.

Ha querido esta prestigiosa institución distinguir a su congénere del Brasil confiriéndome tan elevado título, cuya investidura es para mí un motivo de verdadero contentamiento y por la que me declaro profundamente reconocido.

Se sintió muy honrado el Instituto Histórico y Geográfico Brasileño con la invitación del Gobierno del Perú para hacerse representar en la celebración del centenario de Ayacucho. En la ocasión en que se conmemora la primera centuria del gran acontecimiento, que tiene un lugar de honor en la historia de la independencia americana, no podría aquel Instituto dejar de participar del júbilo del pueblo peruano y con él congratulare efusiva y sinceramente.

Dedicándose al estudio de la historia y de la geografía del Brasil, se interesa vivamente por la historia de toda la América, no sólo porque no sería posible separar la historia de pueblos vecinos, sino porque esos pueblos son hermanos y amigos, puesto que son americanos, debiendo, entre todos, dominar un sentimiento de solidaridad americana inmediatamente después del sentimiento de nacionalidad.

Fundado en Río de Janeiro en 1838, el Instituto Histórico y Geográfico Brasileño figura, con honra, en el número de las más antiguas y respetables instituciones culturales del Brasil. Representa una serie ininterrumpida de esfuerzos e investigaciones en pos de la verdadera interpretación de los

hechos históricos, de las relaciones que entre éstos puedan existir, de los caracteres que revisten, de las lecciones que encierran y de las tendencias que denuncian.

El papel saliente que aquel Instituto ha desempeñado como centro de estudios históricos, como núcleo de cultores de historia, sobre todo de historia del Brasil y de historia de América, de la historia considerada en el sentido más amplio: social, política, económica, administrativa, militar, religiosa, científica, literaria y artística, abrazando la geografía, la etnografía y la arqueología, está documentado en su espléndida Revista que, publicada desde 1839, se compone de cerca de 150 volúmenes y constituye el más importante repertorio de elementos y datos para el conocimiento de la historia del Brasil, sin el cual no será posible a ningún historiador conocer los hechos, acompañarlos o seguirlos y penetrar en su sentido para hacerles su crítica. Porque se consagra fundamentalmente al estudio de la historia del Brasil y procede con verdadera justicia, hace aquel Instituto obra de patriotismo y contribuye para que arda perennemente el fuego sagrado del amor al Brasil, teniendo por objetivo, según la frase de Januarú Barbosa, primer Secretario de la primera directiva: "La gloria nacional que hace latir el corazón en el pueblo brasileño".

Los más notables estadistas del Imperio pertenecieron al Instituto, al que dedicó el Emperador don Pedro II sus mayores desvelos, presidiendo durante 40 años casi todas las sesiones ordinarias.

A la muerte del Emperador pasaron al Instituto, por legado testamentario, gran número de sus libros, manuscritos y cartas geográficas. Numerosa y escogida biblioteca, archivo precioso y valiosa mapoteca, referentes a América y especialmente al Brasil, posee el Instituto, el que los franquea al examen de los estudiosos.

En la lista de sus miembros figuran personalidades de las más eminentes y representativas, nacionales y extranjeras, viniendo a propósito recordar que varios peruanos notables

han concurrido a ese cuadro social, como José Manuel Valdés y Palacios, Mariano E. de Rivero, Manuel Rouad y Paz Soldán, José Antonio Pardo, Felipe Pardo, Ricardo Rossel, Francisco García Calderón, Miguel Antonio de la Lama, Guillermo Seoane y Víctor Maúrtua, que tan brillantemente representa en el Brasil a la república del Perú.

Ha promovido y realizado el Instituto en 1908, cuando lo presidía el Barón de Río Branco, una exposición conmemorativa del primer centenario de la imprenta periódica en el Brasil. Por su iniciativa se realizó en 1914, y siendo ya presidente el Conde Affonso Celso, el primer Congreso de Historia Nacional, de provechosos resultados, y en 1922, con ocasión del centenario de la independencia del Brasil, el primer Congreso Internacional de Historia de América, que tuve la honra de presidir, al que asistieron delegados de varios países americanos, habiendo sido representado el Perú por el profesor de la Universidad Mayor de San Marcos, doctor Pedro Dulanto. En ese certamen, en que se presentaron y discutieron trabajos notables, se resolvió delegar al Instituto la labor de promover y acordar los entendimientos necesarios para la confección de una historia general de América, de acuerdo con determinado plan.

En ese Congreso, a propuesta del doctor José Salgado, delegado de la República Oriental del Uruguay, se formuló un voto para que las naciones americanas erigiesen en el campo de batalla de Ayacucho, un gran monumento, costeado por todas, que fuese al mismo tiempo un alto homenaje a la memoria de los vencedores, un símbolo grandioso de la libertad y de la independencia del continente.

Fué un justo homenaje a los héroes de Ayacucho donde "al pie del altivo Condorcunca se decidió la terrible contienda entre la libertad y la servidumbre", donde "cinco mil héroes de la América del Sur os dieron patria y hogar, rompiendo las cadenas de treientos años de esclavitud", como se lee en una de las placas del monumento erigido en la histórica pampa de Ayacucho, en 1897, vibrante inscripción que termina con las siguientes palabras, que no resisto al

deseo de recordar: "Generaciones venideras: postráos en este lugar de gloria y heroísmo para retemplar vuestra fe en los altos destinos de América".

Perdonadme, doctos consocios del Instituto Histórico del Perú, si me he ocupado demasiado del Instituto Histórico Brasileño.

En la personalidad eminente del señor Emilio Gutiérrez de Quintanilla saludo al Instituto Histórico del Perú que sintetiza la cultura histórica peruana; saludo a los intelectuales que se consagran al estudio de las ciencias históricas en esta gran tierra hermana de mi tierra y a ella estrechamente ligada.

No terminaré sin agradecer en nombre de los señores Conde de Affonso Celso y Máx Fleinss, dignísimos Presidente y Secretario perpetuo del Instituto Histórico y Geográfico Brasileño, los títulos de miembros honorarios con que gentilmente los distingue el Instituto Histórico del Perú".

Al apagarse los aplausos que acogieron el discurso del señor Perigrino de Silva, el doctor Luis Varela y Orbegoso saludó a la Sociedad de Estudios Históricos y Geográficos de Guatemala en la persona de su presidente el Excmo señor Antonio Batres Jáuregui.

Hizo un estudio crítico de la labor histórica del señor Batres, de quien dijo que era historiador de raza, como que era noveno nieto del gran historiador y conquistador de México y la América Central, Bernal Díaz del Castillo, y terminó exponiendo las orientaciones de la obra, ya clásica, del señor Batres sobre la historia de Centro América.

El señor Batres Jáuregui, al recibir el diploma de miembro honorario del Instituto Histórico del Perú, agradeció la la distinción que se le hacía con frases emocionadas y elocuentes, que le valieron muchos aplausos.

El señor Gutiérrez de Quintanilla dió lectura en seguida a un notable estudio suyo sobre "Iberoamericanismo", que la concurrencia interrumpió frecuentemente con sus aplausos, y que vá a continuación: